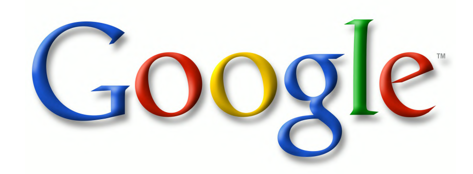




FIESTAS DE TOROS

EN

FILIPINAS

ARTÍCULO

POR

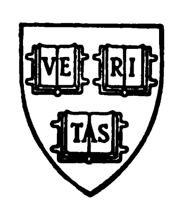
Wenceslao

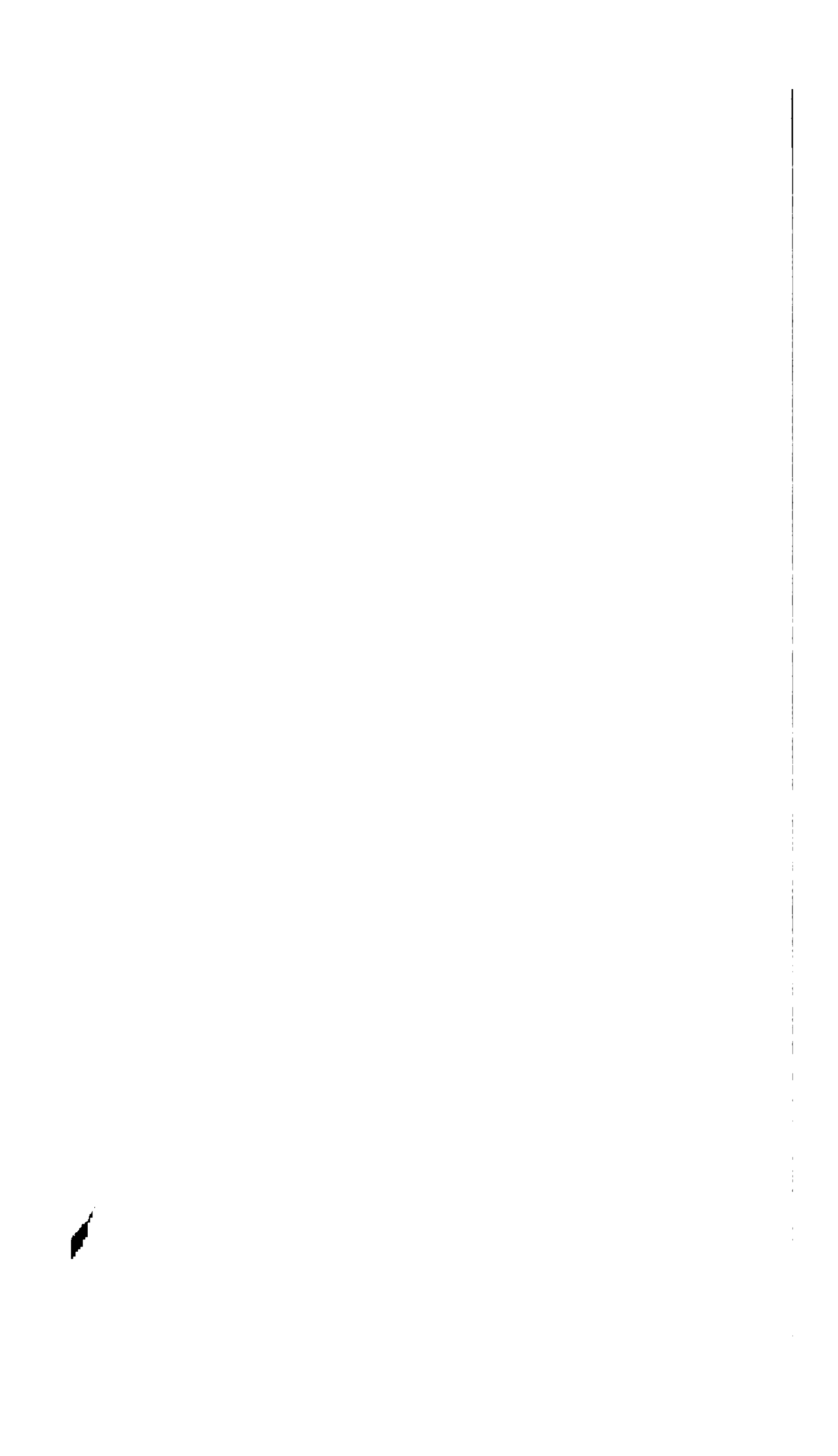
W. E. RETANA



MADRID

1896


VE RI
TAS



FIESTAS DE TOROS

EN

FILIPINAS

ARTÍCULO

POR

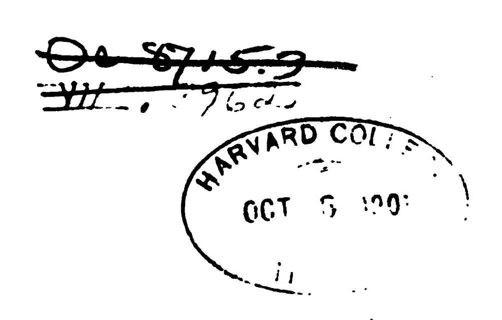
Wenceslao

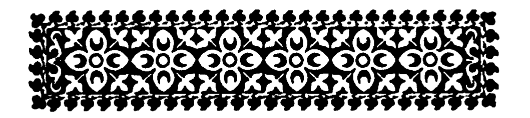
W. E. RETANA



MADRID

1896


HARVARD COL
OCT



Al Sr. Conde de las Navas,
Bibliotecario Mayor de S. M.

TAN apretadamente, mi querido amigo, formula usted su demanda de noticias sobre *Fiestas de Toros en Filipinas*, que, en mi deseo de obedecerle sin demora, sacrifico gustoso el lucimiento; el cual podría haberlo quizá si usted me concediera algún mayor plazo para revolver papeles, con lo que, á la vez que yo pudiera holgarme de haberle servido con toda la diligencia, puntualidad y copia de citas que tan singular asunto reclama, y amigo tan ilustre se merece, usted habría salido bastante mejor librado si, como supongo, quiere usted esas noticias para intercalarlas en alguno de los sabrosísimos trabajos con que de cuan-

do en cuando nos regala usted el paladar á los que apetecemos los buenos manjares literarios. Pero no concediéndome sino veinticuatro horas, y no siendo el presente el único articulejo que tengo que escribir dentro del dia, conténtese con los renglones que á estos siguen, que, si le son de provecho, que muy bueno se lo hagan.



Si hemos de principiar por el principio, justo será que digamos cuatro palabras del toro. No es indígena de Filipinas, sino importado, como el caballo y otros cuadrúpedos; y á la manera que éstos, degenera visible y notablemente: el de Filipinas es más pequeño que los pequeños de España; de mucho menos poder: las astas las tiene cortas; suele ser corniveleto, y por rara casualidad demuestra que es una fiera. No en balde los indios llaman comúnmente *vaca* á la que lo es, al *buey* y al *toro* mismo. De suerte que allí el hombre un tanto despreocupado y medianamente ágil, puede, sin riesgo de su persona, lidiar á pie y á caballo semejantes animales.

Ni sé con rigorosa precisión el año en que los toros fueron importados de la China, ni sé tampoco quién fué el primer español que en Manila toreó. Sé que el primer caballero que montó á caballo fué don Francisco de Sande, extremeño, doctor en jurisprudencia y Gobernador general de aquellas Islas. A poco de llegar á ellas, el año de 1575, recibió una Embajada de Sangleyes que llevó, entre otros obsequios, «un caballo para el governador» (el propio Sande), el cual asegura formalmente que sus antecesores en aquel Gobierno habían andado á pie, «porque no los auia». Y como, al mencionar otros animales de la tierra, no cita al toro absolutamente para nada, bien puede afirmarse que hubo jamelgos antes que toretes, y que la primera corrida no pudo ser anterior á la época de Sande (1).

El P. Fr. Félix Huerta, cronista bien

(1) Consúltese: *Carta-relación de Filipinas*, dirigida á S. M. por el Dr. D. Francisco de Sande, desde Manila, el 7 de Junio de 1576, párrafos 38, 82 y 89. Archivo de Indias de Sevilla, estante 67, cajón 6, legajo 6. Este precioso documento dejará de permanecer inédito antes de un par de meses, pues lo he incluído en el tomo II del *Archivo del Bibliófilo Filipino*, en prensa actualmente.

conocido de los franciscanos de Filipinas, dedica algunas líneas á la que él supone que fué la **primera Corrida de Toros** que allí se celebró: hablando de los mártires del Japón, San Pedro Bautista y sus compañeros, dice textualmente: «merecieron... que el Ilmo. Ca»bildo, sede vacante, á peticion de la »M. N. y S. L. Ciudad de Manila los de»clarase el 7 de Setiembre de 1629 pa»tronos de segunda clase, y en fiesta de »guardar para los españoles en todo el »Arzobispado, disponiendo para cele»brar la primera fiesta de los repetidos »Santos mártires, unas funciones tan »solemnes, que ni antes ni despues han »tenido semejante en este Archipiélago. »Basta decir que los preparativos dura»ron seis meses, y costaron sobre dos »millones de reales...» Y añade más adelante: «El dia 4 *(de Febrero de 1630)* »fué solemnizado por los RR. PP. de la »esclarecida órden de Predicadores, ce»lebrando la misa el M. R. P. Rector »Fr. Domingo Gonzalez, Rector del Co»legio de Santo Tomás, y predicando »elocuentemente el M. R. P. Prior del »convento de Manila Fr. Diego Aduar»te, primer cronista de su santa pro-

»vincia, y Obispo despues de Nueva »Segovia: *por la tarde se verificó en la »plaza mayor* **la primera corrida de toros »que se vió en estas Islas,** á la que asis»tió todo el noble concurso del día an»tecedente (2), siguiéndose despues una »comedia en el atrio de nuestro con»vento, y dando fin á la fiesta con va»rios fuegos artificiales» (3).



Salvo que esta no fué la **primera Corrida,** todo lo demás me parece bien, y usted opinará lo mismo. Porque antes de esa fecha las habia habido ya, según consta en un impreso rarísimo, hecho en Sevilla el año de 1621, en el que se relatan las fiestas celebradas en Manila, en honor de la Purísima Concepción, el año 1619, gobernando aquellas Islas don Alonso Fajardo y de Tenza, caballero

---

(2) Por la tarde del dia antecedente se habia celebrado una comedia.

(3) Véase la obra *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica Provincia de San Gregorio Magno de religiosos de San Francisco en Filipinas*, por el P. Huerta. Manila, 1865. Págs. 19-20. La misma obra se volvió á imprimir, con muchas adiciones, en 1865.

murciano. Vea usted algunos párrafos de tan curiosa relación (4); su lectura causará gratísimo solaz á los aficionados á las *Fiestas*, y de un modo especial á los filipinistas:

«De nuestras islas Filipinas, lo primero que se ofrece avisar a v. P. son las solenes fiestas que se an hecho a la Inmaculada concepciō de la Virgen santissima. An sido tales, q̄ no á quedado inferior Manila a la grandeza cō que en otras partes de Europa, y de la America se an celebrado. Duraron quinze dias, y dexando aparte las de los seglares, de toros mascaras, &c. y las muchas luminarias, é invenciones de poluora (enq̄ son muy eminentes los Chinos, de los quales muchos contratan en estas islas) que ubo todas las noches, solo trataré lo que toca a lo Eclesiastico. Hicieronse las Fiestas en la Iglesia Mayor, y el primer dia, q̄ fue Domingo ocho de Dicienbre, hizo fiesta la Catredal con mucha solenidad, a la tarde uvo una come-

---

(4) Intitúlase: *Estado i svcesso de las cosas de Iapon, China, i Filipinas.* Sevilla, por Francisco de Lyra, año de 1621. En 4.° Existe un ejemplar, que fué de Gayangos, en el Museo-Biblioteca de Ultramar. Yo lo he reimpreso en el citado segundo tomo del *Archivo del Bibliófilo Filipino.*

dia de la hermosura de Rachel........
....

»Sabado ubo dos fiestas, vna en la Iglesia maior. como las antecedētes, la otra fue en nuestra casa, donde parecio conueniente hazerse, para q̃ no se alçase la Iglesia maior, i san Francisco con toda la fiesta, i para en adelante prescriuiessen. Vbo a la noche muchas mas inuenciones de fuego que el miercoles passado. A la noche hizierō nuestros Colegiales de san Joseph, vn famoso passeo, q̃ podia parecer en Madrid. Ivan delāte tres Carros tiunphales, en el vno ivan las chirimias, en otro los cantores cantando motetes, i chançonetas, i en el tercero varios instrumētos musicos, de harpas, viguelas, rabeles, &c. siguiose el Estandarte de la limpia Concepcion que lleuó don Luis Fajardo estudiante hermano del señor Gouernador. A sus lados don Geronimo de Silva Maese de Cāpo, i General de la Artilleria, i don Fernando Centeno General de las Galeras: luego los Alcaldes, i Regidores, i otros Caualleros, todos en cauallos mui bien adereçados. Venian despues todos los Colegiales, de dos en dos a cavallo con mantos como suelen

de seda morados, becas de grana, mangas de tela, los botones hechos vn ascua de oro, i piedras preciosas, i al cuello muchas cadenas, i joias. Llevavan todos por padrinos la maior parte de la nobleza desta ciudad, i cada vno delante seis, o ocho criados con hachas de cera blanca en las manos. Lleuavã vnas hastas, i en ellas targetas con diferentes pinturas, i letras, i geroglificos, todos al proposito. A lo ultimo iva un Colegial mui principal con vna hasta, i en ella una tarja con la forma del juramento, que el dia siguiente hizieron de defender sienpre la inmaculada Concepcion. Por remate de todo venia vn carro triunfal mui hermoso, que tiravan dos salvages, muchos arcos de flores, i Angeles de vulto dorados, i en medio dellos, i de muchas luces iva en vn trono vna Imagen de vulto de la Inmaculada Concepcion mui hermosa, delante del carro iva vn juego de chirimias, i despues ocho niños vestidos con vaqueros de seda, i velillo de plata hechos Angeles con cirios en las manos, cantando versos en alabança de la Virgen. Al fin del carro iva el pecado original hecho demonio, ꝗ por serlo llevó de la

gente mucho del pescoçon, i del pellizco, &c.»

Me he excedido en la transcripción, más que por otra cosa por hacer ver á cuánto menos han venido las fiestas en Manila, hoy adulteradas, pues que son remedo de las de acá, siendo así que las antiguas de Filipinas *tenían cuño propio colonial*, y fácil me sería demostrarlo, si me diera la humorada de hacer un trabajo extenso sobre la materia, deducido de las preciosas noticias que he conseguido acopiar. Mas volviendo á la relación del año 1621, que es cosa de un padre jesuita, ¿no es verdad que es de sentir que el buen religioso no hubiera presentido que, andando los años, habíamos de venir al mundo gentes aficionadas á conocer circunstanciadamente tales *fiestas de seglares*, de las que su reverencia no quiso darnos algunos más pormenores?

Tienen, pues, las Corridas de Toros en el Archipiélago magallánico una antigüedad mucho mayor que lo que cree el vulgo de aquel país; como que en algunas regiones de la América latina no podrán sus habitantes ufanarse de otro tanto. Y cuenta que, sobre todo duran-

te el primer tercio del siglo XVII, la vida de nuestros compatriotas en Manila no era la más á propósito para cuidarse de diversiones tan grandes y generales. Amenazados frecuentemente por los corsarios holandeses; saqueadas las costas de Luzón todos los años por los piratas malayo-mahometanos; pendientes cuantos allí se preciaban de *personas* de que las naos que iban ó venían de Acapulco no sufriesen contingencia, que la solían sufrir, porque de ello dependía la *salud económica* de la colonia toda; divididos unos y otros elementos sociales por insanos intereses, envidias y otras causas, maravilla verdaderamente cómo aquellos hombres se unían como uno solo y festejaban los grandes acontecimientos de una manera mucho más grandiosa que se festejan hogaño. Todavía por aquí, si quisiese estirar el asunto, vendría á demostrar una vez más la decadencia de nuestro espíritu nacional en aquella remota y querida tierra, á lo que se debe no escasa parte de los males de índole política que hoy lamentamos los buenos españoles.

De los años 1619 y 1630 saltemos al de 1708, y en un folleto de peregrina rareza, estampado en el siguiente (5), toparemos con la más estupenda noticia de *Toros* que creo registren los libros del *ramo*. En Diciembre de 1708 celebróse en Manila «el dichoso y Feliz Nacimiento de Nuestro Principe Fernando Ioseph» con fiestas ruidosísimas; tan *ruidosas*, que un solo castillo de fuegos

---

(5) *Leales demostraciones, amantes finezas, y festivas aclamaciones de la Novilissima Ciudad de Manila*, etc. Manila, en la Imprenta de la Compañia de Iesus, por D. Gaspar Aquino de Belen, Año de 1709. En 4.º; pap. de arroz. Registré, extracté y copié muchos trozos del ejemplar que posee D. José Sancho Rayón.—No consta el nombre del autor de este folleto; debe de ser ó el P. Fernando de Haro ó el P. Pablo Clain, ambos jesuitas. Insértanse poesías de varios autores, entre las que descuellan preciosas *Loas* del P. San Agustín, agustino, una de las cuales comienza así:

(Habla *Iris:*)

«A de la esfera del ayre
  a de la region turqui
  a de el Reyno de las aves,
  donde campos de zafir
  cortan volando ligeras
  el Aguila, y el Nebli
De mis hermosos colores
  vestidme el rico tabi:
  donde equivocos se mezclen
  sin division ni perfil
  desmayos de la esmeralda
  con fatigas de carmin.»

artificiales disparó «cinco mil bombas, »setenta docenas de voladores, y bus»capies, venti quatro ruedas grandes, »trescientas peloteras de Sangley, y »trescientos chorreadores de acero»: si á semejante castillo, *una de las varias piezas que se quemaron aquella noche,* no hubieran correspondido Corridas de **cincuenta toros cada una,** las Corridas habrían resultado deficientes, ó no existe la lógica en el mundo.

Tan pronto como el Gobernador de las Islas supo el feliz alumbramiento de S. M., dispuso que hubiera: «Misas »solemnes, sermones, juegos, toros, ca»ñas, alcancias, comedias, mascaras, y »fuegos, *advirtiendo no debia repararse »en gastos».* Y á fe que hubo rumbo en todo: la musa del famoso Fr. Gaspar de San Agustín no se mostró nunca más generosa que entonces; los hidalgos ostentaron centenares de perlas en los sombreros que llevaron á la procesión cívica que se celebró después del besamanos; los oradores prodigaron la elocuencia á raudales; los indios, los mestizos y los chinos; los criollos copleros de ocasión, todos — cada uno en la medida de sus fuerzas, que por esta vez

era medida con colmo, — hicieron cuanto pudieron por dar grandiosidad á aquella serie de *juergas*, como ahora se dice, especialmente por los devotos de Lagartijo y Frascuelo... Y hubo *zarzuelas*, y *loas*, y cabalgatas y... ¡qué Corridas de Toros!...

... «empezaron a disponerse *(los españoles)* para la fiesta tan gustosa, como »arresgada delos toros, los quales aviendo olvidado su natural fiereza al encerrarlos, la manifestaron doblada en la »palestra, pues tomando con gallardia »la posesion de tan adornada plaza *(la »plaza de Armas)*, era poco teatro para »tanto orgullo aun mas dilatada esfera, »ysiendo para poco ambito para su »tendida carrera vn espacioso campo, »lo pasearon todo, mostrando en cada »punta vna Megera: pero la vizarria de »los toreadores mas se afianzaba en la »victoria, quanto mas se ostentaba la »fiereza del mugible bruto, confiados »solo en su destreza. Vencieron en fin »los esforzados Gladiadores á **cinquenta »toros** con tanta fortuna, que apenas se »pudo referir vna desgracia.»

Esta Corrida se verificó el martes 11 de Diciembre de 1708; y el miércoles 12,

sin duda para *reponerse* de las emociones del dia anterior... «se corrieron cin»quenta toros con tanta felicidad, que »merecieron los diestros toreadores la »corona de laurel».—¡Vamos, que cien toros en dos días, siquiera sean *toros... pasados por agua!!*...



Por razones diplomáticas, cuya relación no es propia de este lugar, el *Rey de Joló,* rey descalzo de pie y pierna, dejó la isla de la que era Sultán y desembarcó en Manila, á tres dias de Enero del año de 1749. El augusto prognato fué recibido como si hubiera sido un Soberano con narices. Resuelto á quedarse allí en tanto se arreglaban ciertos negocios que nuestro Gobierno tenía con los naturales de la dicha isla de Joló, el Sultán Alimudin tomó la resolución de bautizarse, como lo hizo (el 28 de Abril de 1750), y tal fué la razón de los «Reales festejos» que hubo entonces en la Perla del Oriente. Alimudin, al aceptar el nombre de *Fernando I,* daba con esto tan edificante ejemplo, que no hubiera sido cosa justa de-

jar de celebrarlo con toda solemnidad. Por de pronto, á él fué preciso vestirle, porque el pobre estaba muy mal de ropa, así como de otros menesteres; y dice á este propósito el que narró aquellas fiestas (6): «Se le cortó vn »hermoso vestido al Sultan, de rica »Tela verde, y se le bordó vna banda »de Oro embutida con matizadas pie»dras preciosas de Diamantes, Esme»raldas, y Rubies, que se abaluó en mill »pesos, y se le regalaron tres Bastones »de Oro, vn Escopeta guarnecida de »plata, con dos Pistolas: dos Sortijas »de Diamantes, vna de amatisto, Caxas »de polvos, y buyo de Oro, con diferen»tes piedras de plata labrada, para su »servicio, y desecencia.»

Vestido nuestro hombre, que buena falta le hacia, «se promulgó vn Bando »en consequencia de estos elevados res-

(6) El Rmo. P. Fr. Juan de Arechederra, dominico, Obispo de la Nueva Segovia y Gobernador general interino de las Islas Filipinas; narrólas en un folleto que lleva por título: *Relacion de la entrada del Svltan Rey de Jolo...*, S. l. ni a. [*Manila*, 1750.] Existe un ejemplar en el M-B. de Ultramar, y yo lo he reimpreso íntegro en el tomo I del *Archivo del Bibliófilo Filipino*. Madrid, 1895. — V. las págs. 11, 22, 33, 35 y otras de la reimpresión por mí hecha.

»pectos, paraque todos los Vezinos, y »habitantes en los extramuros, y vezin- »dades entendiessen, que se avia de so- »lemnizar, y celebrar al nuevo Rey »Christiano con 4. dias de Luminarias, »tres de Mogigangas, otros tres de To- »ros, y 4. noches de fuegos artificiales »con tres Comedias, y por Corona vna »Missa de gracia con Panegirico, y assi »que todos bien inteligenciados con cu- »rriessen de su parte cada vno aver y à »alegrarse, y à contribuir festivas, de- »mostraciones à el nobilisimo objeto del »Santo Bautismo en el primer Rey de »Iolo, que depuso el Mahometismo».— Y se dispuso que hubiera *Toros*, «para »que en lo cruel, y espantoso espectacu- »lo de su lucha admirasse el Rey la agi- »lidad, y valentia de los Españoles, in- »teresando à la N. C. en esta compla- »cencia».

No hay para qué decir que con el Sultán asistió á presenciar las Corridas todo lo más lustroso de la milicia, del clero, de la gente de mar y de particulares que en la colonia había, con el propio Gobernador general á la cabeza, el padre Arechederra, preciado ornamento de la Provincia de Dominicos de Filipi-

nas. La plaza fué adornada con ricos damascos. Y por fortuna no hubo desgracia que lamentar en ninguno de los tres dias, ni en los toreros de á pie ni en los que jugaron á caballo. El Sultán, que á más de ropa, pistolas y escopeta, habia tomado buenos cuartos (dicho sea sin ánimo de ofender la memoria del difunto Soberano de color), «daba sus »premios á los mejores luchadores, *pues »para este saynete se le asignaba diaria»mente vn bolcillo de galas* para no perder »lanze en grangearle del todo el animo »para *la consolidacion de su bautismo»*, cosa en la cual estaba sumamente interesado el dignisimo P. Arrechederra.



Y suponiendo que no ha de importarle á usted mucho saber en qué paró aquel Sultán con escopeta, pistolas, ropa y dinero de *guagua*, vamos á decir algo de la Jura del Rey D. Carlos IV y su esposa Doña Luisa de Borbón. Fué la Jura el dia 3 de Noviembre del año de 1790; hubo porción de fiestas, entre ellas *Corridas de Toros*, la primera de las

cuales se verificó el día 14 del citado mes. Hé aqui los términos en que se expresa uno que las presenció (7):

«A la Muy Noble Ciudad le pareció que nó serian completas sus diversiones, si a los espectaculos del theatro, fuegos artificiales, mogigangas, y saraos no se añadian tambien los espectaculos del Amphiteatro, y del Circo, quiero decir, los Toros, que és entre todas las diversiones la mas propia de la nacion Española. Para este efecto comisionó á dos individuos suyos los Señores Decano Don Iose Casal Vermudes, y Don Iose Fernandes, quienes tomaron tan activas providencias, que en el corto tiempo de un mes, Consiguieron levantar una plaza en el campo de Bagumbayan inmediato á la Calsada, que en el concepto de varias personas se parecia mucho á la de Cadiz, en su modelo, y tamaño. Contenia esta Plaza todas las distribuciones, y comodidades

---

(7) El P. Fr. Manuel Barrios, dominico. V. su folleto *Descripcion de la Proclamacion y Jvra de Nuestros Soberanos y Señores Don Carlos VI. y Doña Lvisa de Borbon*... Manila, Imp. del R. Seminario, 1791. En 4.º—Folios 18 y 19. Poseo un ejemplar de este curioso opúsculo.

necesarias, y fue construida de palmas brabas, Cañas, y Nipas, con fuertes ligaduras, ó amarras de una planta nombrada bejuco, sin que en su fortaleza, se echasen de menos las maderas, y los Clavos pues fue capaz de sufrir sin mencion alguna en considerable peso del crecido concurso, que logró de estas diverciones. El interior de ella estubo bastante agradable á la vista con la variedad de pinturas de que se hallaba adornado, asiendose mas agradable con los Estandartes Real, y de esta Novilissima Ciudad, que descollavan sobre los Balcones del M. Y. Covernador, y Noble Ayuntamiento. Los Toros, aunque escierto fueron pequeños, y nó de mucha brabeza, por que el Pais nó produce otra cosa, pero con todo; contribuyeron lo bastante a la mayor alegria, y diversion del concurso. Los Toreros de apie se dibidian en dos quadrillas, lucidamente vestidos con chupas de platilla, calsones de razo, medias de seda, y cavos correspondientes, y nó conmenos lucimiento se hallaban los de á caballo. Estas fiestas se celebraron con las mismas formalidades, y seremonias que se acostumbran en Europa, y du-

raron quatro dias con aplauso del publico.»



Que hasta principio de la presente centuria solían celebrarse fiestas de *Toros*, por lo menos con ocasión de las Juras de los Reyes, nos lo dice bien claramente el P. M. de Zúñiga en su notable *Estadismo* (8); pero de entonces acá la afición á esos festejos ha decaído de un modo extraordinario. Es verdad que no han dejado de influir poderosas circunstancias: por de pronto, la revolución primero y la emancipación después de los antiguos *Reinos* que la Corona de España tenia en el Continente Americano, hizo cambiar por modo muy notable la fisonomía moral de la Colonia española del Extremo Oriente. La invasión napoleónica levantó los ánimos; decayeron luego; vacilaron des-

---

(8) *Estadismo de las Islas Filipinas*, por el P. Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga; obra que debió de ser terminada hacia 1805. La publiqué yo por primera vez, extensamente ilustrada, y forma dos tomos en 4.º: Madrid, 1893.—V. tomo I, página 258: «La jura del Rey, dice el P. Zúñiga, se hace como en España: se reparte moneda, se hacen fuegos artificiales, hay comedias, *fiestas de toros*...».

pués; causó trastornos considerables la mala interpretación que allí se dió á la célebre Constitución del año 12, en mal hora hecha extensiva á Filipinas... hasta que al fin, viendo cómo en el transcurso de pocos años perdimos el mayor Imperio colonial, por su extensión, que hasta entonces se había conocido, los ánimos se regeneraron, y hubo ocasiones de derrochar alegría; pero no en *Fiestas de Toros*, que con el apellido *Reales* no las ha vuelto á haber en Filipinas. Fernando VII, de triste memoria, tuvo la feliz ocurrencia de mandar á Manila su retrato: recibióse la efigie como se hubiera recibido al propio *original;* llegóse al extremo de que, puesto el cuadro en una carroza, las chicas más gallardas del país la fueron arrastrando, vestidas con sus mejores preseas, y teniendo á honor señaladísimo ir *enganchadas* al vehículo donde el retrato se puso. — Pero no hubo *Toros;* faltó este aliciente, y así, en las relaciones que con este motivo se escribieron (9), parece como que falta la nota

(9) Se publicaron varias, en prosa y verso, el año 1826; las tengo todas. Y porque no hablan de *Toros* no las enumero aquí.

más ruidosa, y yo las miro como podría mirar una bella colección de panderetas desprovistas de las alegres sonajas.

Viene luego la Proclamación de Doña Isabel II, y poco después la de su mayor edad: hácense en ambas fechas fiestas bastante lucidas... ¡pero sin *Toros!* (10). Y si seguimos avanzando, en el camino de la *Historia de las Fiestas*, sobre no volver á hallar aquellas Corridas que tanto entusiasmaron á las generaciones pasadas de españoles vecinos de aquel lejano país, nótase cierta languidez, que aumenta gradualmente, como si el espíritu público no fuese ya susceptible de divertirse en grande; como si el escepticismo, que es á manera de característica de los hombres que allí viven, aunado á la glacial indiferencia del común de aquellas gentes, que no parece sino que padecen entumecimiento del alma, se hubiera hecho enfermedad endémica, aminorando las *pasiones de raza*, que tanta grandeza, tanta gloria nos dieran en los pretéritos tiempos,

---

(10) Por la misma razón expuesta en la nota precedente, no apunto aquí los folletos que tengo que tratan de esas fiestas.

hasta hacer del español el pueblo más animoso y animado del planeta.



El año de 1884 —para mí memorable, porque fué cuando llegué á Filipinas, siendo más niño que mozo — no había en todo aquel Archipiélago ninguna *Plaza de Toros*. En el mismo año, por Diciembre, y para solemnizar la fiesta de la Purísima, se levantó una en Batangas, capital de la provincia de este nombre, donde yo prestaba mis inútiles servicios como empleado de Hacienda. ¡Qué plaza! De caña y nipa, y por toda *clavazón* bejucos, algo así como tiras de junco que hacen el oficio de cordeles. Adjudiquéme *modestamente* un puesto entre los espadas (viniendo á ser, el día de la corrida, precisamente el primero); y por la cuenta que me tenía fuí yo quien hubo de ir á buscar el ganado de la brega. ¡Hermosa expedición, que hice en compañía de un indio-guía, á través de montes, bosques y ríos; no la olvidaré jamás! Escogí torotes bien cuidados, de buena lámina, boyantes, ¡pero de escasa talla y de poca

cuerna! (Tampoco había otra cosa.) De los cuatro de la primera corrida, dos de ellos dieron lucido juego. Los toretes filipinos corren bien, atienden al trapo, y desprecian los caballos; sólo que no saben *derrotar*. Aquí está el *quid*, por qué *allí* puede ser torero quien no tenga más preparación que haber visto corridas en España.

Las *Corridas* (11) de Batangas fueron objeto de grandes comentarios en Manila, mayormente entre los andaluces y madrileños. No sólo se publicaron reseñas escritas en *caló*, sino que hubo luego discusiones *técnicas*, por mí provocadas, que no habrían terminado nunca si mi inolvidable maestro en el periodismo, D. José Felipe del Pan, de gratísima memoria, director que era del diario donde yo contendía con otro aficionado (12), no hubiera puesto término á una polémica que, después de todo,

---

(11) Se celebraron varias; por lo menos cinco, pues yo recuerdo muy bien haber estoqueado cinco toretes en aquella plaza, uno por cada corrida. La plaza fué derribada á los dos ó tres meses.

(12) D. Antonio Chápuli Navarro, sobrino del ex ministro D. Carlos Navarro y Rodrigo, estimable escritor de costumbres filipinas, y muy competente en las triquiñuelas del arte de torear.

ni á mi adversario (querido amigo mio) ni á mí nos habian de dar fama. Aunque si dieron por resultado *acabar de animar* á un gaditano, ya muerto, don Federico Calero, concurrente que fué á algunas de las corridas batangueñas; el cual señor, en terreno propio que tenía en el arrabal de Paco, próximo á la ciudad murada de Manila, levantó por su cuenta (en 1885) un *Circo Taurino*, el primero que como industria se ha levantado en las Islas Filipinas. Como allí todo acontece por rachas, ó por *collas*, el Circo de Paco reverdeció aficiones, atrofiadas en unos, avivó las de otros, y llegó la cosa á punto de fundarse un periódico especial, *La Puya* (13), que murió en flor, porque..... como no podía menos de suceder, *la afición* decayó apenas nacida, ó *porque sí*, ó porque, convencidos los más de que por cada toro como *Poca ropa*, el más bravo de que allí existe recuerdo, los restantes no servían para nada; ello fué que

(13) Salió el primero el dia 2 de Mayo de 1885 y el segundo el dia 8 del mismo mes. Del tamaño y forma de *Madrid Cómico*; con *monos*. Poseo ambos números, únicos de publicación exclusivamente *taurina* que han visto la luz en aquel Archipiélago.

la Plaza vino abajo por consunción; y luego se construyó otra, que pereció de lo mismo... Hasta que pasado algún tiempo, nueva *colla* de afición levante nueva Plaza de *cornúpetos*.

En general, allí las corridas han sido, ó con fines benéficos, ó por puro pasatiempo; hacían de lidiadores jóvenes más ó menos distinguidos, empleados, militares, comerciantes, etc. Un hijo del ilustre Alonso Martínez estoqueó algunos *bichos*. Toreros tales, que lo ejercitasen como único medio de vivir, sólo ha habido contadísimos novilleros de aldehuelas españolas, que allá fueron más bien engañados que llevados por contrata. Si los toros fuesen verdaderas fieras, faltarían diestros; y siendo como son, endebles, bastan los aficionados. Sólo que éstos no pueden lidiar como no sea á puerta cerrada y entre amigos, ó para arbitrar recursos para alguna obra piadosa, lo cual, según dejo ya indicado, ha ocurrido varias veces. En estos casos, presiden las corridas muchachas de las más lindas y distinguidas, exornadas con la clásica mantilla blanca; el público lo componen las personas de más viso, y de todo

ello transciende un no sé qué que recuerda á España con grande y conmovedora intensidad. Y es que las frases agudas que se cruzan, y el ir y venir de la *sangría*, y el choque de las cañas de manzanilla y Jerez, y los *¡olés!* de los entusiastas, y los sombreros anchos que van á dar en la arena, porque el lance ha gustado, despiertan la nostalgia de la madre patria en términos que en muy raras ocasiones se siente con una más saludable vehemencia. ¡Aquello es un cachito de España transportado al corazón del mundo de los malayos! Yo aquí no voy nunca á los Toros; allí iba siempre. Aquí nada bueno me dicen; ¡allí me decían tanto!... Aquí proscribiría las Corridas; allí las pondría *de texto* una vez por semana en todas las poblaciones de españoles. Aquí tal vez sean perjudiciales; allí dilatan el sentimiento, enardecen el espíritu, recuerdan la Metrópoli; hacen gritar: ¡Viva España!; y este grito en aquella tierra, hoy más que nunca, es una necesidad.



Pidiendo á Ud. perdón por haberme extendido bastante más de lo justo, sin

haber satisfecho, sin embargo, sus legítimos deseos, me despido de Ud. con la frase de cajón:

Su admirador y amigo,

W. E. Retana.

14 de Diciembre de 1895.

TIRADA DE

OCHENTA CUERPOS

hecha á beneficio de las formas compuestas para *La Política de España en Filipinas*, en cuyo número 127, del día 17 de Diciembre de 1895, se publicó este trabajo.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.



